

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

EDITOR PROPIETARIO:
NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION
En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.
Los pedidos de suscripciones se dirigirán á su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION
En Madrid.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12.—En PROVINCIAS.—En las principales librerías y casas de nuestros Corresponsales.
NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

DIRECTOR:
ANTONIO R. GARCIA-VAO

DON EUGENIO SELLÉS

Es uno de los autores dramáticos más jóvenes: su gloria ya es verdadera realidad, y sin embargo, confiamos en que no han de ser los únicos los laureles adquiridos. Recorre despacio el camino del arte, porque sabe se halla lleno de dificultades, y en vencerlas está el mérito.

Cuando se escriba la historia del teatro de nuestro tiempo, el nombre de Sellés ha de ocupar una de sus mejores páginas, no sólo por lo que lleva merecido, sino por lo que ha de procurar merecer en adelante.

El poeta, el artista que llevando mundos de inspiracion en su mente, se niega por incuria, por abandono ó por debilidad á dar forma á sus creaciones, dejando que el cerebro les sirva de cuna y de sepulcro, merecería la misma reprobacion ó censura que el padre que poseyendo medios de fortuna, medios de ilustrar, de dignificar á un hijo, no le hiciera hombre.

El individuo, en cuanto sale de la oscuridad, en cuanto se eleva sobre el nivel comun, se debe todo á la sociedad.

Esta le hace justicia, premia sus facultades, y el talento y el génio debe corresponder.

La sociedad da gloria y á más provecho; pero es á cambio de que el génio la haga sentir y gozar con su inspiracion, que no en vano se ha dicho que el egoismo gobierna el mundo.

Eugenio Sellés ha demostrado que no se duerme sobre sus coronas. Trabaja cada vez con más fé, con más amor, con más entusiasmo. Por eso, si al principio de su vida artística pudo parecer discípulo ó imitador de Echegaray, ya lleva bien probado que sabe caminar solo, por lo que tiene lugar propio y distinguido en el templo de la dramática contemporánea.

Es verdad que le ha costado sinsabores; pero ha sabido vencer, sin humillarse, despreciar envidias, ser modesto sin exageracion, porque no olvida que la modestia exagerada es el mayor orgullo; y hoy que tiene ya su nombre á buena altura, trabaja con el mismo ardor que cuando empezó; y si no parece tan fecundo como otros, se debe á que conoce que en el arte más se atendió siempre á la calidad que á la cantidad.

Podrá el público haber recibido sus obras con más ó menos aplauso; mas lo que siempre ha recibido con frenético entusiasmo ha sido esa forma correcta, natural, castiza, intachable, y en la cual no tiene quien le haga competencia.



DON EUGENIO SELLÉS

Desde el año 1877, en que se puso en escena en el teatro Español el drama en un acto *La torre de Talavera*, comenzó á ganarse las voluntades de los hombres ilustrados. Su segunda obra fué el drama en tres actos *Maldades que son justicias*, que produjo acaloradas discusiones. Llega el año 1878, y con *El nudo gordiano* coloca Sellés su nombre á la altura de los primeros dramáticos españoles. No estuvo tan afortunado al trazar *El cielo ó el suelo* como en *Las esculturas de carne*, drama que, así como *El nudo gordiano*, debe formar época en la vida artística de nuestro gran poeta.

Si en algunos asuntos de sus obras no ha estado tan acertado como hubiera sido de desear, para el lenguaje, para la versificación, no ha tenido más que alabanzas.

Sellés, en cuanto á la forma, tiene mucho de Alarcon y mucho de García Gutierrez. Conoce el secreto para expresar los pensamientos más profundos con las frases más naturales y espontáneas.

Trabaja despacio, porque piensa mucho, y si

en algunos detalles de sus dramas aparece algun tanto descuidado, se puede asegurar que tales dificultades serán salvadas con el tiempo y con el estudio. Aún es joven, posee la virtud del trabajo, siente bien, raciocina mejor, se ve acariciado por la inspiracion, lleva en su pluma raudales de poesia; no olvide, pues, que el público espera impaciente sus producciones.

A.

AL QUE NO QUIERE CALDO...

Hace tiempo que estaba convencido de que aquí no hay más Dios ni más Santa María para algunos empresarios que su santísimo capricho.

En todas partes, cuando se va á comprar un objeto, por ejemplo, y por sus malas condiciones el comprador lo rechaza; no se le obliga á adquirirlo, pero aquí por lo que vamos viendo ha de llegar época en que no suceda esto.

Para algunos empresarios-comerciantes, que se curan tanto del arte dramático como algunos políticos de la consecuencia, el teatro es negocio y nada más que negocio.

Como todo anda trastornado, se aprovechan de la ocasion por aquello de que «á rio revuelto...»

Para los tales empresarios el público no significa nada.

Ellos ponen una obra nueva en escena, y que quieras que no

quieras ha de continuar en los carteles.

Que el público ha protestado, que el público la ha echado á bajo por insulsa, por inocente ó por otra condicion no ménos recomendable: mejor que mejor, la obra seguirá poniéndose en escena.

Lo que yo no me explico es cómo esos autores son tan valientes que les importan ménos que al empresario las protestas del monstruo de cien cabezas, como diría Echegaray.

No hace muchas noches asistíamos al estreno de un juguete en un teatro no sé si de quinto ó sexto orden (porque la verdad es que allí no hubo ninguno). La obra, fuera de que nada tenia de original, de que estaba desdichadamente prosificada (*passez moi la palabreja*), de que no tenia un chiste de buen género ni de malo, y de que fué cruelmente desempeñada, por lo demás era... buena.

El público, obrando con prudencia y con rectitud de sentimientos, no mostró deseos de saber el nombre del autor, y sólo unos cuantos enemigos de éste quisieron jugarle una mala

pasada, pidiendo su nombre como unos energúmenos.

Se levanta el telón, y el público sensato repite sus protestas, y consigue salvar al autor de un compromiso.

¿Ustedes creerán que la obra no se anunció ni representó al día siguiente? Pues están en un lamentabilísimo error: la obra, sin dejar de ser tan mala como el primer día de su aparición, se puso en escena.

Reciente está todavía el ejemplo de *La Africana*, y más aún el de *La Doncellita*.

Con este proceder, los autores de *doublé* están de enhorabuena completamente.

Teniendo muchas tragaderas, y procurando perder por completo el poco pudor literario que les queda, todos serán triunfos, después del estreno, con sólo quedar la noche del mismo fuera del teatro en que se verifique, por aquello de que «quien quita la ocasión...»

Y vamos viviendo, dirán los tales autoreitos, que si el arte lo pierde nosotros lo ganamos, pues «más vale pájaro en mano que ciento volando», sin olvidarse del «dame pan y llámame tonto.»

Los empresarios harán bien en continuar dando obras mal recibidas.

Los autores escribiéndolas.

Los actores representándolas.

El que hará muy mal será el público consintiendo.

MELIBEO.

PLAYA DEL CANTÁBRICO

¡Una playa! Cenida de peña oscura,
Tan blanca y apacible su frente asoma,
Cual suele, de los muros por la hendidura,
La cándida cabeza de la paloma.

Las algas que tapizan estas arenas,
Las conchillas de nácar aquí en montones,
Recuerdan el cabello de las sirenas,
La aguda caracola de los tritones.

Parecen los escollos, que en sus confines
Ven irritada y fiera crecer la ola,
El lomo curvo y fuerte de los delfines
Al azotar el agua su hendida cola.

La nube que á lo lejos vaga y ondea
Allá en el horizonte del oleaje,
Es el desnudo torso de Galatea
Y los flotantes paños de su ropaje.

Y la ligera espuma, que en la rompiente
Sus líquidos encajes labra y destroza,
Finge tal vez, subiendo del mar hirviente,
Los marinos corceles de su carroza.

Cuando alumbra del alba luz indecisa
En ópalos los mares tornasolados;
Cuando de la mañana la fresca brisa
Deja en las ondas besos enamorados.

Tal vez en esta playa, la huella airosa
En la arena estampando de sus pies bellos
Aparece Afrodita, gentil y hermosa,
Velada solamente por sus cabellos.

Los tornátiles brazos alza á la frente,
Tuerce un punto los blondos bucles divinos
Y una lluvia de gotas resplandeciente
Resbala por sus miembros alabastrinos.

Las gotas escurriendo van á las olas,
Que ansiosas se entreabren para beberlas,
Y allí en sus senos hondos, cuajando solas
Las irisadas gotas se vuelven perlas...

Nunca, risueña Venus, aquí surgiste;
Jamás se concibieron griegas flegones
En donde la resaca, gimiendo triste,
Arrulla el sueño oscuro de los peñones!

EMILIA PARDO BAZAN.

SEMANA TEATRAL

Gracias á Dios y á Calvo que puedo empezar una revista dando enhorabuenas y bombos merecidos.

El inimitable Rafael ha alcanzado una serie de ovaciones en el Nuevo Mundo: la escena española, representada por uno de sus hijos más preclaros, háse cubierto de gloria una vez más: ha demostrado que es el primer teatro del mundo.

Mil plácemes, pues, á Rafael Calvo y al señor Echegaray por la fortuna que ha tenido en merecer tal intérprete.

Alegra el corazón y ensancha el alma contemplar esos triunfos merecidos.

¡Llor á los actores aplaudidos
que alcanzan por su génio la aurea palma!

Ni más ni menos que en nuestro teatro Real.

Aquí, cuando las óperas son buenas, los artistas están bajo cero, y el aparato y propiedad por las nubes; en cambio el público está en su verdadero tono, y acompaña con siseos y otros excesos las representaciones.

Y la empresa sigue su marcha de amargura tan impávida, y hoy ve que le rechazan *Aida*, y luego le reprueban el *Barbero de Sevilla*, y sin embargo, adelante con los abonos.

En tanto haya revisteros que en vez de hacer crítica de las obras y su interpretación tachonen de diamantes las cabezas de nuestras damas, cosa nunca usada en nuestros clásicos, ni en la vida real, poco valen los fracasos.

Que haya un fiasco más, ¿qué importa al arte?

Más cauto y recogido que otras veces, el simpático D. Paco suspende las representaciones del *Ercelsior* para dar lugar á las del *Don Juan Tenorio* por la compañía Vico.

Qué me place ese rasgo de seriedad: en el día de difuntos sentaría muy mal hacer piruetas y exhibir formas. Son momentos en que todos los Tenorios, aunque sean del arte, que han sido D. Juanes ó Ciutis, y por ende tienen á su cargo la honra de damas y obras, deben dolerse y llamar á doña Inés en su auxilio.

Y que Inés ¡ay! ¡santos cielos!
aun los más empedernidos,
han de estar arrepentidos
y tener de D. Juan celos.

Y vaya de D. Juan.

En el Español, por no ser menos, nos ofrecen el *Nuevo D. Juan*, interpretado por la compañía del Sr. Catalina; el público está harto ya de ver siempre en estos días la obra de Zorrilla.

No viene mal una variación. Como que en ella está el gusto, y á veces el gasto también; pero se han arrepentido, y el lugar de *Don Juan* lo ha ocupado *La segunda dama duende*, en que se puede ver al Sr. Catalina en su centro.

La compañía de la Comedia ha vuelto de Azuqueca; y se conoce que no le ha ido muy bien, porque se dedica á tomar *Aguas minerales*; si la surten el efecto debido, nos alegraremos; pero ¡quién sabe! hay obras como *El otro*, que eso y más exigen para conservar la salud.

En Apolo, después del relámpago en forma de Cruz, nos ofrecieron un bajo, el Sr. Soler, y dos típles ya aplaudidas, la señora Zamacois y la señora Roca. El bajo cantante resultó tan bajo de talla artística que el público le declaró exento. Las típles, como venían acompañadas de *Diamantes de la corona*, fueron bien recibidas: ellas por sí solas son ya unas joyas de valor, y no necesitan engarce para brillar. Pero si les hiciera falta, ahí está el Sr. Berges, que es artista de ley y cantante de buena escuela. Con este triángulo se resuelve cualquier problema.

La puesta del sol era el título de una obra que se puso en Lara. Como era de noche y á deshora, los espectadores no pudieron sufrir los rayos vespertinos, y hé aquí por qué acompañaron con los tacones el estreno. Se comprende, de noche y con sol... fiasco seguro.

Mi homónimo, es decir, el de su autor, gustó en Variedades: ya tenemos otra obrita de repertorio.

Vengan homónimos, habrán dicho Vallés y Lujan, y lluevan espectadores.

El teatro Martin tuvo la desgracia de que el *Faldon de la levita* se rompiera la noche del estreno; pero la empresa, que es cuidadosa y costurera si las hay, ha remendado el fracaso y sigue poniéndola.

Al fin, siempre será una obra zurcida.

D. PRECISO.

CIRCO DE PRICE

A ruego de algunos espectadores y lectores nuestros, damos á continuación la explicación de la popular opereta cómica

LA MASCOTA

ACTO PRIMERO.—Los aldeanos se hallan reunidos delante de la casa de Julian y escuchan la relación de las desgracias de éste; aparece Pippo, pastor de Julian, trayendo á su amo la contestación de una carta de su hermana Antonia. Refiere que en casa de Antonia se ha enamorado de una pavera, y que los negocios de la hermana de su ama marchan bien por la influencia que ejerce en la suerte una Mascota que dicha hermana conserva en su compañía: explica lo que es una Mascota, que viene á ser un génio benéfico, con cuya posesión todo se alcanza. Dicha explicación la hace en un bonito wals coreado, que es uno de los más bellos números de la partitura. Retíranse todos á sus faenas, y en breve aparece Bettina (la Mascota), perseguida por los mozos del pueblo, que la requiebran; entrega la carta de su ama á Julian, y éste, al ver que no le trae sino una cesta de huevos, la quiere echar de su lado. Preséntanse cuatro pajes pidiendo hospitalidad para el príncipe Lorenzo; entra éste acompañado de su hija la princesa Fiametta y el prometido de ella príncipe Fritellini. La princesa se enamora del pastor Pippo; Bettina concibe celos de la princesa. Duo de amor entre Pippo y Bettina; es otro de los trozos bellísimos de la partitura. Julian cuenta al príncipe sus desgracias y escucha las de Lorenzo, que no son pocas. Lee después la carta de su hermana, y al saber que Bettina es Mascota, la agasaja en lugar de arrojarla de su casa. S. A. el príncipe arrebató al labrador la carta, y viendo la dicha que personifica la Mascota, decide llevársela á la corte y tenerla á su lado so pretexto de que es condesa. Nombra chambelán suyo á Julian y éste le enseña un libro que contiene las reglas para conservar la Mascota incólume, y son: 1.ª La Mascota nace y no se hace; 2.ª La Mascota es hereditaria, y 3.ª La virtud mascotal se pierde con la inocencia. Para evitar lo último deciden separar de su novio Pippo á Bettina. Dolorosa despedida de los dos novios y asombro de los aldeanos al saber que la pavera es persona principal.

ACTO SEGUNDO.—Coro de pajes enamorados de Bettina. El príncipe les hace saber que no deben dir gir la cartas, y que él no lo consentirá. Hácense preparativos para la boda de la princesa. Bettina sale en traje de corte, pero conservando sus maneras rústicas; recuerda siempre á su Pippo, y lo mismo á la princesa. Para divertir á Bettina, se manda entrar á unos comediantes italianos. Penetra Pippo enmascarado y bajo el nombre de Saltarello para ver á su adorada. Después de algunos pases de baile delante de la corte, se descubre con disimulo á Bettina; recibe una cita de ella, y al acudir para escaparse con ella, es sorprendido por Julian y arrestado. El príncipe cree ver en todas las damas que van acompañadas á Bettina con su amante. La princesa declara á Pippo el amor que le profesa. Pippo oye las murmuraciones de la corte, que cree á la Mascota favorita del soberano; despedido por esta revelación acepta el amor y la mano de la princesa; la Mascota entonces oye con gusto la proposición del príncipe Lorenzo de hacerla su esposa. El príncipe Fritellini, al verse postergado á Pippo, declara la guerra á Lorenzo. Prepárase la doble boda con lucido acompañamiento de damas y soldados; mas antes de verificarse. Pippo, que adora á Bettina, se concilia con ella, la roba y se la lleva, saltando por una ventana, entre el estupor de los circunstantes.

ACTO TERCERO.—El príncipe Fritellini, vencedor de Lorenzo, pasa revista á su gente. Cancion guerrera. Pippo, capitán de las tropas de Fritellini, pide permiso á éste para casarse con su asistente, que es Bettina Mascota; concédele el príncipe el permiso en pago de sus hazañas, y aparece Bettina en traje de boda con la corona y ramo de azahar. Preséntase el príncipe Lorenzo, la princesa Fiametta y Julian disfrazados de músicos ambulantes, por haber tenido que huir para salvar la vida de Lorenzo, cuya cabeza está pregonada en 457 pesetas. Recogen una exigua limosna de los soldados, y Lorenzo se descubre á Mateo, antiguo súbdito suyo: cuéntale sus desgracias, y el posadero en cambio le refiere el casamiento de Bettina y Pippo. Aparece el cortejo nupcial, formado de aldeanos y soldados; ocúltanse los fugitivos y deciden recobrar la Mascota. Al dirigirse Pippo á la cámara nupcial, es detenido por Julian, que le recuerda que su mujer es Mascota, y si el matrimonio se consuma perderá la virtud mascotal, y con ella la suerte que hace tiempo tiene. Lucha espantosa que mantiene entre su ambición y amor. Bettina, amante é impaciente, sale á buscar á

su esposo y le pinta su pasión; éste la rechaza, pero al fin vence el cariño á todo, y acude á la habitación de su mujer. Lorenzo ha dicho á todos que hay una Mascota; salen á apoderarse de ella, pero es tarde; Bettina es ya mujer de Pippo, y cuando aparecen ambos esposos, la Mascota no conserva el don de llevar la fortuna tras sí.

LO QUE NO PUEDE EVITARSE

Ante Fray Anselmo Bricio, muy contrita y recatada, así decía Librada, que era doncella... de oficio: —Padre, un día en la cocina me dijo mil cosas Juan, que de seguro no están escritas en la doctrina. —Sepamos si maldad fué. (Dijo el fraile con pestreza inclinándose la cabeza y sorbiéndose el rapé) —Es el caso, aunque me afija, que prometiéndome amores, me dirigió muchas flores. —Eso no es pecado, hija. —Mas luego dió en pellizcar y hacerme fiestas melosas. —Vamos, esas ya son cosas que se deben evitar. —Después llegó á perseguir... yo no acertaba á correr, y obligándome á caer, tuve el golpe que sufrí. —Si nada más hizo eso. —¡Cómo, Padre!... ¡Nada más! —Hija, tú te explicarás. —Pues bien claro lo confieso. —No entiendo. ¡Será trabajo! —Te tiró?... Va ya con Dios. —No, nos tiramos los dos; pero yo caí debajo. —Entonces, á qué asustarse? —¡Ay, qué dolor tan profundo! Padre, hay cosas en el mundo que no pueden evitarse. —Pues no veo la razón. Si á mí me hubiera empujado pronto me hubiese vengado. —¿Cómo? —Con otro empujón. —Como son tan presurosos, la imaginación se priva, aparte, que vengativa, no seré con tales cosas; porque más temprano ó tarde suceden por mil razones, y yo para estas cuestiones he sido siempre cobarde. —¡Caso es este de conciencia! exclamó el fraile turbado: —Ego te absolvo... paciencia, porque en el mismo pecado llevas ya la penitencia.

FRANCISCO ARECHAVALA.

SAINETES

Dícese que D. Leopoldo Cano ha leído ya al señor Vico su nueva obra, que lleva por título *La pasionaria*.

Cada autor muestra sus aficiones al dar título á las producciones.

El autor de *La opinión pública* parece que tiene aficiones primaverales: *Los laureles de un poeta*, luego *La mariposa*, ahora *La pasionaria*.

Poeta... Mariposa... Laureles... Pasionaria...

Parece un repertorio de Pascua Florida.

En el teatro de Lara se estrenará en breve una obra en dos actos, titulada *Elección de Ayuntamiento*. Cuidado con los concejales... y con las escobas.

Dicen que un buen autor presenta un drama que con nombre botánico se llama, y aun afirman algunos indiscretos que en el drama no habrá más que esqueletos. Lo comprendo muy bien, están sus manos tan teñidas en sangre de cristianos, que á falta de otras víctimas más nobles sólo le quedan por herir los robles.

En un saloncillo:

—Arturito, ¿has terminado el drama?

—Casi, casi. Estoy con la última escena; pero tengo una duda.

—¿Cuál?

—Aquella que te dije. No sé si desenlazar el drama matando á la hija ó al padre; porque si mato á éste... malo.

(El amigo aparte.)—Te darán una grita.

—Y si mato á la hija... peor.

—Nada, Arturo, lo mejor que puedes hacer para

evitar lágrimas es matar á los dos (y entonces no te dan silba, te envían á presidio).

Histórico.

Bajo la dirección del festivo escritor D. Francisco Arechavala se ha fundado en Madrid un nuevo Centro literario para remitir á las publicaciones de provincias, cartas semanales, en las que se dará cuenta de las novedades científicas y artísticas que más llamen la atención pública.

Como nuestro Director, Sr. García-Vao, está encargado de una de las secciones de dichas correspondencias, nos abstenemos de tocar el bombo en pro de la idea, aparte de que á nuestro buen amigo Arechavala le ha gustado siempre muy poco este género de música.

Digamos, pues, con nuestro estimado colega *Madrid Comico*; ¡ayudarle, compañeros!

Al leer en un periódico de teatros que la señora Franco de Salas debutará en breve en el teatro de Variedades, algunos aficionados se han preguntado con asombro si será cierta la noticia. Quizá sí y quizá no.

Aunque yo la dude un poco, porque ha venido del *coco*, no la juzgaré de lleno un embuste; al fin estamos en pleno desbarajuste.

Los estrenos de obras de primera fuerza están este año por las nubes.

Vamos, como los artículos de primera necesidad.

O como las localidades del Real.

O como la moral en ciertas obras francesas.

O la galantería en varios empresarios.

O la buena fé en algunos escribidores de revistas de doublé.

Para los aficionados á colmos ó colmados, que es lo mismo.

El colmo del atrevimiento: poner *Aida* sin tener artistas buenos.

El del tacto empresarial: mezclar el *Tenorio* y el *Excelsior*.

El de la manía traductora: hacer tres arreglos de una misma obra francesa.

El del valor; anunciar como aplaudida una obra silbada.

El del arrojo: herir un roble.

El del sentimentalismo: cultivar la pasionaria.

El de la piedad: poner en música á un santo.

Desde que llegué á escuchar que en breve van á cantar *San Franco*, dije: ¡Señor! ¡si á este santo confesor lo irán á martirizar?

Ya tenemos otro filon para los rebuscadores de títulos cómicos.

Y este es bueno, porque es mineral; como que se titula así: *Aguas minerales*.

Aficionados, á ello: á recorrer todos los anuncios de la hidroterapia medicinal.

Algun traductor novel anunciará en el cartel: para que resulte hermosa, aunque sea en el papel, la llamo: la *deliciosa*,

y no faltará quien ponga:

Esta obra lo malo quita, purga á los espectadores, en fin, se llama, señores. *Loeches, Santa Margarita*.

En cierta compañía de provincias hay contratado un Sr. Catalá.

No confundirle con el obispo del mismo apellido.

Las personas claras.

Si de actores andamos mal, nos parece que no va á suceder lo mismo respecto á las obras nuevas, como no sea que las noticias que se van dando resulten falsas.

Que todo pudiera suceder.

Lo cierto es que Sellés prepara un drama con el título de *Las Vengadoras*, y que Vico se dispone á representarle.

Así sea.

CANTARES

Ya no me envían tus ojos
Como hasta aquí sus miradas...
¡Que el amor que me tenías
Se ha convertido en palabras!

Yo te amaba con la fe
Del que ama por vez primera,
Pero tu infame conducta
Asesinó mi creencia.

Vi tus ojos de azabache
Y te juzgué pura y casta;
Hoy, que te conozco, digo:
¡Cómo la apariencia engaña!

Con tu desdén me has robado
Cuatro cosas nada más;
El amor á las mujeres,
Fé, esperanza y caridad.

LUIS MORENO TORRADOS.

DICHOS

Las musas tuve contrarias
por seguir la *Idolatría*;
¿cambiará la suerte mía
cultivando *pasionarias*?

(L. CANO.)

Ojos que me visteis ir,
también me visteis volver.

(E. ZAMACOIS DE FERRER.)

Por necesidad marché,
y tal triunfo he conseguido,
que aunque Calvo me apellido
bien cubierto volveré.

(RAFAEL CALVO.)

Apellido obliga: este es mi lema al hacer doña Inés.

(E. M. TENORIO.)

Gran filon es la *Mascota*,
algo libre, pero buena;
estando la sala llena,
la moral no se alborota.

(MAESTRO CERECEDA.)

Aquí se halla D. Antonio, para quien quiera algo de él.

(A. VICO.)

Por la copia,

El jefe de Chorizos y Solacos.

EPÍGRAMAS

A Pilar, actriz de fama,
preguntó el vate Eleuterio:
—¿Qué es lo que hace usted en el drama?
Y le respondió la dama:
—Yo hago siempre el *adulterio*.

M. REINANTE.

A llevar en la cabeza,
apostaron decididos,
una banasta de cuernos
que pesaba ochenta kilos,
el soltero don Fermín
y el casado don Paulino;
aquel flaco y melancólico,
éste contento y rollizo.
Venció el segundo, y su esposa
repetía á sus amigos:
—No hay quien lleve en la cabeza
lo que lleva mi marido.

CASTAÑUELAS.

El cerero Pascual Mó,
un niño Jesús de cera
á Luisa le regaló,
y Juana, linda habanera,
del niño se enamoró.
Mandóle hacer otro igual
á Mó, la linda cubana,
y hoy con maliciosa sal
á todos dice, Pascual,
que está haciendo un niño á Juana.

ANDRÉS RODAJO.

FOTOGRAFÍA

Es hermosa y es discreta,
lleva en sí la inspiración,
y subyugó un corazón
de hombre de Estado y poeta.
Su apellido es legendario
y le lleva con decoro,
como novicia es de oro,
se llama... id al Diccionario.

DAQUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

MADRID.—Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.



— Ingratos, al otro mundo — vais para fortuna hacer, — y ya no podré poner — ningún drama tremebundo. — Ya Vico no lo remedia — ni la Tenorio tampoco, — y me voy a volver loco — poniendo solo comedia. — Mas la Pastor me divierte — Mesajo me hace reir — y por fin puedo decir — ¡ bendita sea mi suerte. !